

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La traición de los intelectuales: la Revista Contorno y la interpretación del fenómeno peronista.

Schiavi, Marcos (UBA).

Cita:

Schiavi, Marcos (UBA). (2007). *La traición de los intelectuales: la Revista Contorno y la interpretación del fenómeno peronista. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/516>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIº JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de septiembre de 2007

Titulo: La traición de los intelectuales: la Revista Contorno y la interpretación del fenómeno peronista

Mesa Temática Abierta: El peronismo clásico (1945-1955) y la historiografía

Universidad, Facultad y Dependencia: UBA, FFYL

Autor: Schiavi, Marcos, Ayudante de primera categoría del Departamento de Historia

Ayolas 1526, Quilmes, Buenos Aires, 011-4280-6087, schiavimarcos@gmail.com

La revista Contorno fue una de las publicaciones más importantes de la década del cincuenta y ha sido objeto de estudio de innumerables trabajos académicos. Su número 7 - 8, publicado en julio de 1956, estuvo dedicado casi en su totalidad al fenómeno peronista. En este trabajo se analizan las principales aseveraciones e hipótesis presentes en ese número. Nuestro enfoque no tiene como objetivo estudiar los distintos textos en función del devenir intelectual de sus autores sino que busca enmarcar a los mismos en la discusión abierta luego del derrocamiento de Juan Perón y centrar la atención en los aportes historiográficos que realizaron y en las líneas de interpretación que abrieron. Los diversos artículos analizados, al igual que la mayoría de los textos aparecidos en esos años, tienen como tema central la interpretación de la naturaleza y el origen del peronismo. Esto se relacionaba con una praxis política en la que las disyuntivas planteadas eran desperonización del pueblo o peronización de los intelectuales. En torno a estos ejes los jóvenes intelectuales agrupados en Contorno realizaron aportes de gran valor para la discusión historiográfica, aportes que hasta hoy en día no han sido completamente aprovechados.

Y quisimos igualmente ponernos a razonar sobre lo que había pasado, pero desde dentro, como individuos que escriben mojados después de la lluvia, no como aquellos que se pretenden secos, intactos, y señores de todo el universo.

Contorno

Articular el pasado no significa conocerlo "tal como fue en concreto", sino más bien adueñarse de un recuerdo semejante al que brilla en un instante de peligro. [...] El don de atizar para el pasado la chispa de la esperanza solo toca en suerte al historiógrafo perfectamente convencido de que, si el enemigo triunfa, ni siquiera los muertos estarán seguros. Y ese enemigo no ha cesado de triunfar.

Walter Benjamin

Contorno y el debate historiográfico

El objetivo de este trabajo es determinar cuales fueron las principales afirmaciones acerca del peronismo vertidas por la revista Contorno en el famoso número 7/8 dedicado íntegramente al tema. La presentación de las mismas busca convertirse en un aporte a la discusión historiográfica sobre los estudios de la clase obrera en general y de su relación con el gobierno peronista en particular.

Consideramos que la comprensión del fenómeno peronista no puede alcanzarse sin emprender el estudio de la relación que este tuvo desde sus orígenes con la clase obrera; esto último no es suficiente pues el peronismo ha sido una expresión política que no se limitó únicamente a esta relación, pero si completamente necesario pues los vínculos que estos actores entablaron fueron el principal sostén del primero¹. A cada periodo de la historia del peronismo le cabe esta premisa y las primeras dos presidencias de Perón no escapan a esto. Sin embargo la historiografía argentina aún se debe la realización de una investigación profunda cuyo objeto central fuesen los trabajadores y sus prácticas durante esos años.

Pese a que las interpretaciones acerca de cómo se gestó esa relación son ya clásicas e incluso forman parte de lo que se podría considerar como los trabajos mas importantes de la historiografía argentina del siglo XX² consideramos que la discusión continúa abierta. Más aun, creemos que todavía resta mucho por realizar. Salvo para los primeros años, aquellos caracterizados como de los orígenes, en donde se centran los textos arriba mencionados, la producción académica no ha dado trabajos profundos sobre la clase obrera y su historia en los años que van desde la asunción de Perón como presidente hasta el golpe de estado de septiembre de 1955. Existe un indiscutible vacío historiográfico. La predominancia de la interpretación "originaria" y, sobre todo, las conclusiones a las que arribaron sus mayores exponentes ha influido en esta falencia, en esta búsqueda errónea de interpretar una década del devenir social basándose exclusivamente en sus momentos iniciales. Es por esto que se exterioriza la necesidad de buscar otras líneas explicativas;

¹ Esta afirmación ha sido compartida por gran parte de la intelectualidad argentina desde los orígenes mismo del peronismo: "Para todos [los participantes en el debate acerca del peronismo], su base social había sido el pueblo, por lo que cada interpretación contenía hipótesis sobre el origen de semejante adhesión popular y, también, representaciones sobre la naturaleza o los atributos de ese pueblo" Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998, p. 50

² Algunos de estos trabajos son: Campo, Hugo del, *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2005; Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición, De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1971; Portantiero, Juan Carlos y Murmis, Miguel, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004; Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990; Durruty, Celia, *Clase obrera y peronismo*. Córdoba, Pasado y Presente, 1969.

abandonar la discusión sobre los comienzos, obviamente sin desconocerla. Evitar así lo que consideramos el fetiche de los orígenes.

Para superarlo es indispensable realizar trabajos de investigación con gran base empírica sobre el periodo 1946 - 1955. Así eludiremos caer en construcciones basadas en generalizaciones y obtendremos los medios adecuados para debatir con las imágenes instaladas acerca de la relación entre los trabajadores y el gobierno peronista³. Resulta imperioso para alcanzar estos objetivos, como adelantamos arriba, encuadrarnos en otros ejes de discusión, entablar un dialogo con explicaciones distintas a las clásicas.

Una de esas es la que presentamos aquí: el examen que la revista Contorno hizo del peronismo a mediados de la década del cincuenta. Elaboración temprana, contemporánea de las realizadas por Gino Germani, Mario Amadeo, Ezequiel Martínez Estrada y Ernesto Sábato, entre otros, ha sido olvidada por la historiografía en su carácter de texto polémico. Ninguno de los trabajos mas relevantes sobre el tema la han tratado pese a su innegable importancia para el debate. Sus aseveraciones principales sin duda pueden considerarse como un aporte a la discusión historiográfica acerca del papel que representó la clase obrera durante los primeros gobiernos peronistas.

Las afirmaciones mas importantes de esta interpretación se condensaron en el número 7/8 de la revista Contorno. Editado en julio de 1956 el mismo estuvo dedicado casi en su totalidad al análisis del peronismo. En él nos centramos para construir este texto. Los autores participantes eran por entonces jóvenes prometedores que se convirtieron luego en figuras medulares del campo intelectual argentino. Escribieron en este número León Rozitchner, Osiris Troiani, Ismael Viñas, Tulio Halperin Donghi, Rodolfo M. Pandolfi, Adolfo Prieto, David Viñas, Oscar Masotta y Juan José Sebrelli. Este fue el primer número explícitamente político y el primero luego del derrocamiento del peronismo.

La revista había aparecido en septiembre de 1953. Estaba pensada como un espacio alternativo a la intelectualidad liberal aglomerada en la revista Sur, por entonces la publicación mas representativa del credo liberal argentino, y como una continuación lógica de Centro, la revista editada por el centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Gran parte de los miembros de Contorno habían sido estudiantes de esa institución y participaban o habían sido parte de esta última publicación⁴. Hasta el numero 5/6, último realizado durante el gobierno peronista, se había tratado en sus páginas la historia de la literatura argentina desde una mirada en la que se buscaba ligar las cuestiones estéticas con las políticas y sociales. Hasta ese momento era solo una

³ Básicamente estas imágenes consisten en resaltar la heteronimia, la burocratización y verticalidad de los trabajadores y sus organizaciones. El objetivo de esta presentación no es profundizar en este punto que bien merece un análisis exhaustivo.

⁴ Todos ellos fueron, en algún momento, estudiantes de Filosofía y Letras salvo Ismael Viñas que había asistido a la Facultad de Derecho, también de la UBA.

publicación de crítica literaria. Uno de los pocos antecedentes políticos había sido una pequeña polémica de Oscar Masotta con la dirección del Partido Socialista a raíz de su posición neutralista con respecto al derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala aparecida en el tercer número.⁵ El de julio de 1956 fue entonces el primero en el que, desde Contorno, se explicitó las opiniones políticas de sus miembros; en este caso en relación al peronismo. El siguiente y final estuvo centrado en el frondizismo.

Las afirmaciones volcadas en los distintos artículos han sido analizadas aquí como componentes de un todo. Ha prevalecido en nuestra investigación el “nosotros” de Contorno por encima de la particularidad de cada autor, una caracterización instalada ya desde la revista misma. Gran parte de sus estudiosos concuerdan en afirmar que la idea de un nosotros era muy fuerte en este grupo. Beatriz Sarlo plantea que esto se debió en gran medida a que todo Contorno fue un ajuste de cuenta con un ellos en el que descollaban los que pueden ser considerados como sus maestros, la intelectualidad liberal cobijada por Sur.⁶ Reconocemos a su vez la existencia de diferencias internas dentro del grupo no obstante lo cual se ha optado por resaltar los acuerdos ya que nos proponemos destacar los temas e intereses que la gran mayoría de los articulistas compartieron⁷ eludiendo el análisis de las polémicas en su interior.

Mangone y Warley, al caracterizar los artículos, los separan en dos grupos. Pese a que reconocen que todos tienen el mismo tono de reflexión sobre la especificidad del acontecimiento peronista y la crítica a la posición asumida por la intelectualidad argentina, afirman que hay una división bien marcada en los mismos. Por un lado estaban aquellos que trataban de comprender la atipicidad del peronismo (Rozitchner, Halperin Donghi, Pandolfi) y por otro lado los que se detuvieron más en la conducta de la clase media y de sus intelectuales (Troiani, Ismael Viñas, Prieto)⁸. Esta separación nos parece acertada. Sin embargo en nuestro planteo no es influyente pues, según lo entendemos, ambas miradas resultan complementarias. En esta publicación el reconocimiento y el análisis de lo particular del peronismo parte de la superación de la postura asumida hasta entonces por la clase media intelectual de la cual estos jóvenes eran parte. A partir de esto se tomara las distintas intervenciones como una línea interpretativa común llamando la atención únicamente en los casos particulares mas notorios.

⁵ Mangone, Carlos y Warley, Jorge A., *Universidad y peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires, CEAL, 1984.

⁶ Sarlo, Beatriz, “Los dos ojos de Contorno” en *Punto de Vista*, año IV, nº 13, Nov. de 1981, p. 3

⁷ Tal vez la intervención que menos se relaciona con las demás sea la de Tulio Halperin Donghi quien llamativamente también participo en el celebre numero 237 de la Revista Sur.

⁸ Mangone y Warley, op. cit., p. 52 - 58

Peronismo y lo otro

La ubicación política donde se encontraban luego de 1955 es una cuestión ineludible al analizar su mirada. No eran peronistas, sin duda, pero tampoco estaban junto con el antiperonismo elitista predominante en la intelectualidad liberal, una vertiente que consideraban como ya caduca en la política argentina. Es clarificador en este sentido el fragmento de J. B. Alberdi que abre el número 7/8:

“... hace mucho años que persigo a las dos fracciones en que se ha dividido la generación pasada de mi país, porque no nos han hecho sino inmensos males: la colorada por sus crímenes; la celeste por su inepticia...”

Juzgo el pasado con severidad, y llamo al porvenir a sucederlo. Digo que es tiempo de que el país cuide de no confiar la menor de sus tentativas de regeneración a hombres que no harán sino malograrlas, porque han perdido la fe y la disposición al sacrificio, y han cesado, sobre todo, de comprender los instintos y los medios de acción de nuestras masas: han pasado como su tiempo.”⁹

Ni lo uno ni lo otro. Se posicionaban entre los dos enemigos, en medio del fuego cruzado. Se encontraban en un lugar nuevo, en una ubicación todavía en construcción.

En lo que respecta a su mirada opositora acerca del peronismo intelectual no había margen a equívocos. El antiperonismo de Contorno era innegable. Básicamente era un duelo con la estrategia cultural del gobierno. David Viñas en una entrevista que le fue realizada veinticinco años después así lo explicaba:

“[...] Por lo pronto hay que situar a Contorno dentro de la zona universitaria: si había antiperonismo, éste se producía frente a las manifestaciones del peronismo en la universidad, muy especialmente en la facultad de Filosofía y Letras

[...] Además para analizar nuestra posición, es necesario separar las masas de la dirigencia cultural, que era aquello con lo que nos enfrentábamos todos los días en la vida universitaria: los réprobos de la derecha radical que se había pasado al peronismo, hombres como Benítez. [...]”¹⁰

Es importante tener en cuenta esto para comprender las distancias que separaba a este grupo de otros antiperonistas. No era equivalente una oposición nacida de la

⁹ Alberdi, J. B., “Acontecimientos del Plata en 1839 y 1840” en *Escritos Póstumos*, tomo XV, 1900, p. 519 y sgs. citado en Contorno, n° 7/8, julio de 1956, p. 1

¹⁰ “Nosotros y ellos. David Viñas habla sobre Contorno” en *Punto de Vista*, op. cit, p. 9-10

disconformidad con la política cultural que la que surgía en el ámbito económico, político o sindical. Era distinta la cara del peronismo que se desafiaba.

Desde el otro margen, latente en sus primeros años, el enfrentamiento con la intelectualidad liberal recién desarrollará toda su potencialidad en los tiempos de la Revolución Libertadora. Mientras estuvo el peronismo en el poder ambos grupos compartían un objetivo central: su caída. Luego de ésta se rompió el frágil equilibrio entablado. Oscar Terán sostiene que “[...] este sector crítico busco de hecho la creación de un espacio independiente entre el campo liberal y la ortodoxia peronista, pero mientras el corte con este último era un dato de la realidad, para el distanciamiento radical con el primero se necesitó la exclusión del peronismo del Estado. [...]”¹¹ Ambas corrientes tenían, desde lo que puede ser denominado como el bando vencedor, dos visiones diferentes del pasado, del presente y, sobre todo, del futuro de la sociedad argentina; eran dos comprensiones desemejantes de lo social. La mayor crítica que le dirigían estos jóvenes al campo liberal en este aspecto se centraba en la inhabilidad que este había tenido y que en ese entonces todavía poseía de comprender convenientemente al peronismo. A su entender esta incomprensión explicaba la actitud regresiva asumida a lo largo de todo el periodo peronista por esa intelectualidad y su erróneo diagnóstico social y político. Sur era presentada por estos jóvenes como una revista a la que le resultaba imposible, en su conjunto, descifrar los fenómenos que estaban acaeciendo en la Argentina contemporánea, una publicación mal situada temporalmente¹². Contorno, a la manera alberdiana, juzgaba al pasado con severidad y Sur era un fiel representante del mismo.

Había tantas hipótesis de conflicto como ligaduras entre ambos grupos. Jorge Cernadas sostiene que lo que hizo las veces de disparador de esas tensiones provino del sector que sería objeto del ataque, provino del número 237 de la revista Sur¹³. En él se concentró la posición política de Sur y su mirada acerca del futuro, y fue lo que acrecentó las diferencias aún más. El de Contorno hizo las veces de respuesta herética a aquel. En ese número se expresó el ortodoxo antiperonismo del grupo liberal. Sus artículos “...oscilaban entre cierto paternalismo de matriz aristocratizante y un abierto revanchismo ‘democrático’ que se corporizaba precisamente en aquellos días con el desplazamiento del equipo ‘nacionalista’ de Eduardo Lonardi y el ascenso del general Pedro Eugenio Aramburu a la presidencia provisional del país.”¹⁴ El peronismo era considerado como un cuerpo extraño

¹¹ Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, 1993, p. 29

¹² Ricardo Piglia en la misma línea plantea que: “Sur representa la persistencia y la crisis del europeísmo como tendencia dominante en la literatura argentina del siglo XIX. En más de un sentido habría que decir que es una revista de la generación del 80 publicada con 50 años de atraso. [...]” Piglia, Ricardo, *Crítica y ficción*. Buenos Aires, Seix Barral, 1996, p. 78

¹³ Cernadas, Jorge, “La revista Contorno en su contorno (1953-1959)” en Biagini, Hugo y Roig, Arturo A., *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006. p. 626

¹⁴ *Ibid.*, 627

que se debía extirpar del organismo nacional. Los articulistas de Contorno, en cambio, se alejaron de esa estrategia desperonizadora. Buscaron diferenciarse y marcar el camino a seguir a partir de allí; intentaban convertirse, dentro del campo cultural, en los representantes del porvenir que Alberdi había llamado a relevar a quienes, luego de años de presencia política, ya no percibían la situación en la que se encontraba el país. Consideraban que Sur no debía ni podía ser el tutor de la nación posperonista.

Las afirmaciones acerca del peronismo que efectuaron deben entonces contextualizarse teniendo muy presente la identificación de los contornistas como una fracción divergente dentro del liberalismo, su ala izquierda. A partir de esto debemos observar como se ligaba esta operación con su praxis política. Por eso el punto desde donde iniciar el análisis imperiosamente debe ser la comprensión de los móviles que generaron esta interpretación. En este punto consideramos que Contorno buscaba operar políticamente en el presente proponiendo una praxis factible basada en sus dilucidaciones culturales y sociales. En esto no podía escapar a un clima coyuntural en el que todos los análisis se proyectaban como potenciales recetas políticas. Federico Neiburg sostiene que esto tenía su base de sustentación en un proceso abierto luego de 1955, un proceso que llevó a que en la sociedad argentina existieran dos grupos sociales en disponibilidad: “de un lado, una base social que había quedado huérfana de su líder y, de otro lado, líderes políticos potenciales que se percibían como carentes de base social”¹⁵. Ambos actores aparecían como complementarios, solo restaba saber cual preponderaría.

La esfinge ineludible

Unos de los primeros puntos que Contorno plantea es que la construcción de una “nueva sociedad” era inviable si se negaba lo ocurrido durante los últimos diez años, que esos sucesos no podían ser categorizados simplemente como un absurdo. La negación del hecho no podía suprimir su influencia. Era quimérico volver al 43. Sobre este punto uno de sus articulistas afirma:

*“El peronismo, pues, nos esta dado: es necesario desentrañarlo, es necesario desentrañar las motivaciones que formaron durante una década la conducta de gran parte de clase trabajadora. Si queremos hoy edificar una comunidad argentina en la democracia, debemos encontrar el lenguaje que posibilite nuestra comunicación con las multitudes que creyeron en Perón, que rescataron a Perón el 17 de octubre y que siguieron a Perón durante diez años. No hay otro camino: sin clase obrera no hay democracia.”*¹⁶

¹⁵ Neiburg, op. cit., p. 21

¹⁶ Pandolfi, Rodolfo Mario, “17 de octubre, trampa y salida” en *Contorno*, op. cit., p. 22

En la misma línea interpretativa Juan José Sebrelli en el comienzo de su intervención explica:

“[...] Toda una generación - que es la mía - está indisolublemente unida al peronismo para siempre. Podemos apoyarlo o combatirlo, cruzarnos de brazos creyendo que todo da lo mismo, pero no podemos prescindir de él. Es nuestro lote. Esta ahí, ineludible como una esfinge, y tenemos que develar su enigma para saber lo que somos. Por eso, al hablar del peronismo, no podré prescindir, totalmente de mí. Toda experiencia concreta envuelve a la vez al sujeto y al objeto.”¹⁷

En estos fragmentos se resumen dos ideas compartidas por la mayoría de los miembros de la revista: la ya manifestada presencia irrevocable del fenómeno peronista¹⁸ y la necesidad del intelectual comprometido de aprehender la esencia del mismo como una primera instancia de acercamiento hacia los trabajadores, trabajo a realizarse desde la propia subjetividad del investigador.

En plena Revolución Libertadora, *Contorno* discute claramente con la línea más dura del gobierno. Mientras esta plantea la necesidad de reafirmar el enfrentamiento radical, de borrar al peronismo de la memoria social, de desperonizar la nación, llegando incluso a prohibir la mención pública de su líder, la revista afirma no solo que el peronismo es un fenómeno insoslayable sino que en esa contienda no forman parte de ninguno de los bandos. En la editorial que abre el número estudiado se comenta que durante los años pasados no se habían entregado ni al gobierno ni al antiperonismo y, por consiguiente, no lo harían ahora. Este enfoque reportaba una incomodidad manifiesta tanto a nivel intelectual como político, incomodidad que acompañada de soledad reconocían pero que se buscaba superar. Era preciso transformar la situación que tan rotundamente refiere Osiris Troiani:

“En nuestro país se han enfrentado la barbarie y la decadencia. Los argentinos que aun no tienen conciencia - conciencia de si mismos, por y para una clase, por y para una nación - y los que ya la han perdido. Las mayorías crédulas y las minorías cínicas. ¿Cuál era nuestro bando? Ninguno de los dos. ¿Pero donde hallaríamos aliados? En los dos, sin duda. Y nos pusimos a buscarlos. Inútil, desesperada búsqueda. La barbarie y la decadencia se excitaban mutuamente. Eran dos lesbianas; nos rechazaban.

¹⁷ Sebrelli, Juan José, “Aventura y revolución peronista. Testimonio (x)” en *Contorno*, op. cit., p. 45

¹⁸ La afirmación de la perdurabilidad del peronismo vista desde hoy puede ser considerada una verdad de perogrullo pero si la contextualizamos percibiremos todo el poderío que esta tenía en 1956. Las miradas que lo consideraban como un tipo de fascismo, aún en auge durante los años posteriores a su derrocamiento, bien podían afirmar su extinción pues sin dominio del estado no era posible la supervivencia de fascismo alguno.

Mas aún: la barbarie y la decadencia estaban dentro de nosotros mismos, unidas en un monstruoso nudo de amor.”¹⁹

Si entre sus objetivos políticos estaba el de llegar a ser influyentes tanto a nivel cultural como popular esta soledad debía ser trasformada. Para lograrlo había que operar de manera distinta en cada frente. A la decadencia había que desplazarla implantando una nueva inteligentzia. Desafiar a aquellos que se encontraban en posiciones consideradas como superiores es una forma de búsqueda de reconocimiento y esto fue precisamente lo que intentaron realizar para remplazarlos. Con la clase obrera, con esas “mayorías crédulas”, en cambio, la opción a seguir era realizar una exploración en su interior de experiencias y practicas, una búsqueda de aquellos mecanismos contradictorios que plausibles de ser refuncionalizados sirviesen como punto en común a partir del cual se pudiese entablar un dialogo con los trabajadores, en su mayoría peronistas, cerrado hasta ese momento. Había que encontrar un lenguaje en común como afirmaba Pandolfi en el fragmento antes transcrito. El análisis que realizaron, al fin y al cabo, tenía como finalidad última buscar las herramientas necesarias para resolver este problema.

Punto de vista y subjetividad

Las líneas de comunicación estaban rotas. La incomprensión del fenómeno peronista y lo que este representaba para la clase obrera había sido la madre de todos los males. Había llevado a experimentar como una victoria lo que equivalía a una derrota para los trabajadores argentinos (“¿Hasta que punto lo hemos considerado nocivo porque nos era personalmente insoportable?”²⁰). Por eso juega un papel tan importante en Contorno la noción de autocupabilización. La intelectualidad debía replantearse la posición mantenida hasta ese momento, reconocer sus errores pretéritos y aceptar que detrás de la imputación a un sistema que no los admitía se escondía su ineptia. Para eso era indispensable alcanzar un diagnostico satisfactorio de la situación política y social del país, la cual incluía obviamente al peronismo. Partiendo del fracaso anterior, en las paginas de la revista se afirmó que un cambio en la manera de conocer y comprender era forzoso. Allí radicaba el punto crucial de la cuestión y uno de los aportes interpretativos mas interesantes de Contorno.

¿Cómo y desde donde analizar entonces el peronismo y su relación con la clase obrera? La respuesta esbozada fue la de reconocer la subjetividad del observador y superarla desprendiéndose de la “buena conciencia” intelectual. León Rozitchner, en tal vez

¹⁹ Troiani, Osiris, “Examen de Conciencia” en *Contorno*, op. cit, p. 11

²⁰ *Ibid.* p. 9

la más interesante de todas las intervenciones, resalta como ningún otro de sus compañeros este punto al poner el énfasis en la generalización de la subjetividad burguesa:

“[...] Hay, como primera dificultad para comprender la experiencia de los demás, ese plano de la realidad cotidiana en el cual vivimos y que nos es familiar, cómodo y acogedor. Hay también esas sólidas instituciones a las cuales creemos adherir - cuando en realidad hemos sido conformados por ellas -, y que son la garantía del primero. Hay, mas aún, la oscura decisión de no forzarnos, de no aventurarnos en lo desconocido, e imaginar a los demás dentro de un mundo en el que proyectamos nuestros valores y que, por raro azar, por alguna lacra o enormidad interna situada siempre en el espíritu, los demás se niegan a reconocer, pero en los que al fin han de participar - en el reino de Dios o en el de la democracia perfecta, a la que se llega con la buena voluntad que la buena conciencia prepara.”²¹

En el texto Rozitchner no solo plantea la necesidad de posicionarse en la propia subjetividad, reconociéndola, sino que propone como objetivo el quiebre de la misma, la ruptura con la perspectiva humanística. Plantea no culpabilizar a la clase obrera por adherir a un movimiento político que discute ciertos valores democráticos sino que observar “el mundo como ellos lo ven” e indagar como se presentan esos valores desde allí:

“No le podemos pedir al proletariado que sea responsable ante nuestros valores sino en la medida en que su misma dignidad humana, la disposición o la alineación de si mismo, lo hacia participe de los valores cuya cuenta le pedimos. ¿Pero si esta alienado, si lo continuó estando, si su búsqueda es a tientas para descubrir lo que nadie le enseñó hasta ahora, si de nuestros valores solo participa de su anverso, es decir, de la opresión que nuestro goce le deja? Es fácil darse una escala de valores y establecer la culpabilidad de acuerdo con la aceptación puntual de aquellos valores que marcamos con el signo más. ¿Pero si de lo positivo la situación solo le ofrece lo negativo, el lado que nosotros no vemos, que tampoco queremos ver? Todo está entonces trastocado, nuestra aparente racionalidad en la discriminación de la culpa es solo miopía aprovechada, el pensamiento que quiera comprender el fenómeno del peronismo de las masas debe entonces comenzar por quebrar su situación formal, la perspectiva ‘humanista’, y ver el mundo como ellos lo ven. Y eso no es posible, a no ser que dudemos un momento de la seriedad y de lo absoluto del nuestro.”²²

²¹ Rozitchner, León, “Experiencia proletaria y experiencia burguesa” en *Contorno*, op. cit., p. 2

²² *Ibid.* p. 3

Se esboza a la sazón que para comprender esta experiencia proletaria es necesario reconocer las propias limitaciones sociales e institucionales y evitar analizar el mundo según determinados valores, que es necesario buscarle nuevos sentidos a hechos hasta el momento oscuros. A pesar de este planteo la separación intelectual - clase obrera sigue presente en la revista la cual no se desliga del objetivo "pedagógico"²³, pero el bosquejar la necesidad de no dar por compartidos por la masa los propios valores y prácticas resulta ser un aporte en sí por demás significativo para el debate. Se logre o no quebrantar estos impedimentos no es posible negarlos.

Como se puede observar el primer aporte al debate historiográfico que se quiere resaltar aquí se relaciona más con el observador que con el objeto. Los contornistas consideraban el punto de vista como un ítem medular de cualquier producción. Por eso es central para comprender su propia interpretación tomar en cuenta la ubicación que estos intelectuales tenían en el campo político, social y cultural, cuales eran sus propósitos en este sentido y como su subjetividad afectaba su acercamiento al objeto peronismo.

La dualidad peronista

Partiendo de esta posición acerca del observador Contorno pone en discusión distintas cuestiones esenciales del objeto, algunas referidas al caso particular del peronismo y otras más generales acerca de la clase obrera, sus prácticas y su conciencia.

El problema de la incompreensión del objeto no solo era responsabilidad del sujeto que lo analizaba sino que también nacía de la complejidad del fenómeno. Una maraña de contradicciones, una realidad que no terminaba de adquirir una forma determinada, el peronismo, sostiene, poseía una dualidad política con la que convivía y lo complejizaba y que el analista debía delimitar para alcanzar una comprensión mayor del mismo, siempre teniendo en consideración que las dos partes eran interdependientes. Era preciso separar lo reaccionario de lo progresista (esas eran las partes), reconocer tanto lo policíaco de su política como el lenguaje nuevo que había surgido en la clase obrera. Una operación dentro del objeto peronista permitiría analizar por un lado lo que había significado en la conciencia de los oprimidos y por otro "sus derivaciones de albedrío delincuente y matón". Algunos en mayor medida, otros solo en ciertos puntos aislados, lo innegable es que la gran mayoría de los articulistas afirmaba cierto carácter progresista del peronismo encorsetado en sus formas autoritarias. Comprender esa dualidad ayudaría a resolver unos de los interrogantes

²³ "Era sencillo: a aquel proletariado que quería vencer 'saliendo a la calle' había que decirle que así no se vencía. Era necesario decir muy poco. [...] Era simple, había que comenzar por explicarles que tenían razón [...] Pero a la vez, había que decirles que de la razón no surge una táctica. Había que explicarles que estaban equivocados en su modo de tener razón." Masotta, Oscar, "Sur o el antiperonismo colonialista" en *Contorno*, op. cit., p. 43

planteados, el porque de un gobierno de sesgo burgués y cuasi dictatorial en algunas cuestiones que resultaba ser tan peligroso para ciertos sectores acomodados.

En este punto Contorno, en consonancia con Sur, denunciaba su autoritarismo y su corrupción pero difería en el origen de estas características. El factor autoritario era considerado desde el campo liberal como algo exógeno al país, como la importación de experiencias e ideas reaccionarias europeas nacidas de la primera posguerra²⁴. La corrupción, por su parte, era considerada como una aparición sui generis. El énfasis, en ambos casos, estaba puesto en el personaje, en aquel que había envenenado al ser nacional. Los autores contornistas discutieron cada uno de estos puntos. En primer lugar afirmaron que si la historia tenía un sentido era impensable convertir a un hombre en el productor absoluto del mismo. Luego resaltaron los hilos que unían la corrupción y la represión peronista con nuestra historia evitando así concentrarse en las prácticas de Juan Perón. Rozitchner deja en claro, en el siguiente fragmento, esta perspectiva:

“... ¿Cómo fue posible que introdujeran tales normas de corrupción, de seducción, que se llegara tan lejos en el arte de fraude y la tortura? Simplemente porque ya existían entre nosotros, porque son las formas generalizadas y aumentadas de una miseria que desde siempre, en mayor o menor grado, fue nuestra. País de diletantes, de soberbios, de enriquecidos, de figurones, de futbolistas y normalistas, no sin razón nos conviene situar el problema a la altura de lo solo político, para atacar como único factor a quien tuvo la habilidad de regimentar y racionalizar lo que el ambiente le prestaba.”²⁵

Entendido así el peronismo se convierte en el factor que condensa, como jamás antes, los vicios del estado nación argentino. Era “la utilización al desnudo y de golpe de algo que nunca había faltado”²⁶. Era solo un nuevo nivel de concentración e intensidad:

“Nos encontramos al fin con una palabra fecundada con tantas simientes que amenaza reventar de gravidez; no es solo lo que parecía ser: es mas; no tiene la edad que le asigna su partida de nacimiento: es mas antigua; no ha muerto: se ha fraguado su carta de defunción; no representa solo la historia

²⁴ José Luís Romero enfrentado claramente desde un comienzo al peronismo afirmaba, ya tempranamente, que la democracia constituía nuestra auténtica y perdurable tradición política y que la misma estaba fundida al alma argentina. El peronismo era, en cambio, la representación argentina del fascismo europeo, era la expresión política que conseguía rasgar la tradición democrática de los países americanos: “Ciudadanos: un fantasma recorre la tierra libérrima en que nacieron Echeverría y Alberdi, Rivadavia y Sarmiento: el fantasma fatídico que se levanta de las tumbas apenas cerradas de Mussolini y Hitler. Solo la movilización de la ciudadanía puede disiparlo, y el Partido Socialista, que esta empeñado en esa lucha, saluda a la Universidad por su conducta heroica y convoca a sus hombres para cubrir sus filas.” Romero José Luís, “Universidad y democracia” en *La experiencia argentina y otros ensayos*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1980, p. 353. Extraído del discurso efectuado en el acto organizado por el Partido Socialista en el Teatro Marconi el 3 de diciembre de 1945. Discurso incluido en *Universidad y democracia*, Buenos Aires, 1946.

²⁵ Rozitchner, op. cit. p. 5

²⁶ Pandolfi, op. cit. p. 22

de un partido político ni la de un movimiento social: es un corte salvaje en el organismo del país, un corte despiadado que pone al descubierto sus vísceras.”²⁷

La novedad cualitativa del peronismo no estaba allí. El escándalo liberal tenía sus raíces no en las herramientas utilizadas sino que en las finalidades de su uso. Al fin y al cabo, se pregunta uno de los autores, ¿cual era la diferencia entre los negociados peronistas y los que siguieron a la conquista del desierto en el manejo de las tierras públicas? Los fines y no los medios aparecían como lo anómalo al sistema político precedente. Restaba entonces por dilucidar los fines que originaban tal disconformidad burguesa. Si ésta había utilizado antes los resortes que el peronismo tocaba es lógico buscar en otros factores las razones que explicasen la perduración de tan radical oposición, cuestiones no identificables con facilidad ya que, como bien afirma Ismael Viñas:

“[...] El peronismo no postulaba (“ni expresa ni tácitamente”) la transformación de las estructuras sociales y económicas, ni una participación efectiva de los trabajadores en el control de la propiedad, lo que, en cambio, postulaban otros partidos; y sin embargo, de nuevo, el peronismo aparecía ante los trabajadores como la fuerza que los representaba y protegía. Lo singular es que la pequeña burguesía se sentía atacada por el peronismo, al que achacaba las mas siniestras intenciones revolucionarias contra la sagrada propiedad privada.”²⁸

Otros planteos contornistas pueden servir como punto de inicio en esta indagación. Ismael Viñas alega que el peronismo había teatralizado lo revolucionario, que había transformado el síntoma en símbolo y al realizar esto le había hecho perder eficacia convirtiéndolo en una mera descarga emotiva²⁹. Aun considerando los aspectos negativos de este proceso es posible suponer que esa puesta en escena bastara para alterar la sensibilidad burguesa. Rodolfo Mario Pandolfo, por su parte, llama la atención sobre otro eje a tener en cuenta que bien puede relacionarse con el anterior: su dinámica iconoclasta. Asevera que mientras aquellos que buscaban darle una base cultural le ofrecían formas establecidas de una vez para siempre (“corporativistas, hispanistas, antisemitas, admiradores de la edad media, etc.”) el hecho peronista encontraba su plenitud en la iconoclastia. Tal vez en sus formas podría encontrarse uno de las causas de la oposición al peronismo. Esta podía ser una de las fuentes que lo convertían en una amenaza.

²⁷ Prieto, Adolfo, “Peronismo y neutralidad” en *Contorno*, op. cit., p. 30. La relación con la historia argentina no solo explicaba su origen sino que era un factor que beneficiaba su supervivencia. Como Prieto afirma la extinción del peronismo no era más que una falacia fundada en un análisis equivocado del fenómeno.

²⁸ Viñas, Ismael, “Miedos, complejos y malosentendidos” en *Contorno*, op. cit., p. 12

²⁹ *Ibid.*, p. 15

Sin embargo, aunque estas cuestiones simbólicas tenían un peso indudable, lo central parece haber sido el aspecto material. El siguiente fragmento ilustra esta inquietud y deja entrever algunas líneas argumentativas a seguir:

“El peronismo, pese a su innegable fondo y finalidad reaccionarios, fue un partido sin saco y sin corbata, que hablo el lenguaje que el pueblo entendía y que *si asusto a los patrones*. Es significativo que durante la campaña electoral de 1945, cuando los candidatos de la Unión Democrática recorrieron en gira el interior, los estancieros reunieron gustosos a sus peonadas para que escucharan la palabra de quines le prometían la reforma agraria, pero se escandalizaban de los *reaccionarios* que se limitaban a hablar del Estatuto del Peón. Y hasta ahora el barrio Norte sigue aplaudiendo a rabiar a ciertos *izquierdistas* y temiendo a ciertos *reaccionarios*. Es que no es un fenómeno nuevo atacar a las revoluciones concretas en nombre de la una izquierda abstracta: casualmente, este es uno de los mas deliciosos y útiles juegos de la burguesía y de sus cómplices objetivos, como el Partido Comunista de Bolivia, por ejemplo.”³⁰

Mientras la revolución socialista se conjugaba en potencial, las transformaciones económicas y sociales peronistas eran tangibles y, aunque reformistas, incomodaban al capital argentino. Los cambios en las relaciones sociales pese a que no eran substanciales aun así se convertían en un obstáculo para su reproducción plena. Esto se torno mas notorio durante la segunda presidencia cuando la crisis económica se profundizó.

Libertades

La noción de libertad que aparece en la revista embiste directamente con una de las banderas mas fuertes del antiperonismo y, al mismo tiempo, nos interpela en relación a como la polisemia de la noción afecta la mirada del investigador sobre las practicas de los trabajadores. Las aseveraciones aquí cotejadas analizan por un lado que se disimulaba detrás de la demanda de libertad de la oposición y por otro lado los disímiles significados que la misma poseía.

La libertad reivindicada por el antiperonismo liberal se circunscribía a ciertos puntos, sobre todo a los relacionados con la política democrático burguesa y, en especial, con la prensa escrita. El accionar represivo del gobierno peronista sobre el periodismo grafico no

³⁰ Pandolfi, op. cit., p. 27

admite demasiadas dudas en lo que respecta a su existencia³¹. Lo que Contorno pone en discusión es quienes eran los que reclamaban por la libertad de prensa y cual era el uso que le daban a esa demanda³². Se interrogan cuan democráticos eran los que se rasgaban las vestiduras por los límites impuestos al periodismo para luego afirmar que lo que realmente les incomodaba no era el autoritarismo pues este había sido utilizado precedentemente con la complicidad de gran parte de los que durante el gobierno peronista reivindicaban los valores democráticos³³. La discusión era acerca de los resultados generados por su utilización:

“[...] Quiere decir que lo que molestaba al opositor medio no eran las medidas reaccionarias o la ideología profascista del futuro dictador. Estas eran los pretextos del dueño de peluquería que hacía trabajar a su manicura de 8 a 20, sin pagarle sueldo - solamente se le dejaba la propina - y exigiendo que ella pagara el material, y al que novedoso secretario de trabajo obligo a hacer cumplir la jornada de ocho horas, a pagar un sueldo básico, a conceder el sábado inglés, a abonarle aguinaldo a fin de año, a darle vacaciones, etc. Entonces el dueño de la peluquería empezó a preocuparse enormemente por la clausura de cualquier diario de Chascomús, y demostrando que su amor a la libertad iba unido a una antes insospechada solidaridad con el proletariado, se encargaba de demostrar como esas medidas sociales en realidad perjudicaban a la manicura, que

³¹ Los ataques a la prensa durante esos años se habían desplegado por diversos canales. Uno de los medios de control que utilizó el gobierno fue el manejo de los permisos de cambio destinados a la importación de papel para diarios. Esto hacía que para ciertos periódicos se encareciera enormemente la edición lo que los llevaba a reducir su tamaño como le ocurrió a La Nación en los inicios de la década del 50 cuando tenía solo seis páginas los días hábiles y diez los domingos mientras que a comienzos del peronismo contaba con un promedio de treinta páginas los días hábiles. A esto se añadieron en agosto de 1947 las clausuras. Los primeros en sufrirlas fueron Provincias Unidas, de la UCR, y La Vanguardia, el órgano de los socialistas. Luego se cerraron Tribuna Democrática, del Partido Demócrata, Nuevos Tiempos, de socialistas de Bahía Blanca, y Tribuna Demócrata, en la ciudad de San Nicolás (Buenos Aires). Los motivos en cada caso diferían y los mismos eran claramente pretextos que ocultaban las raíces políticas de las decisiones: “[...] El periódico radical fue sancionado por agravar en un artículo a un país amigo, los Estados Unidos. La Vanguardia, por violación de normas municipales; según la resolución del intendente Siri, la descarga de las bobinas de papel para el semanario bloqueaba la circulación de vehículos y peatones, lo que se sumaba a las molestias ocasionadas a los vecinos por los ruidos y voces de los expedidores.” Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1993, p. 204

³² Rodolfo Walsh, en relación a esto y desde una posición semejante, alegó tiempo después que “[...] En nombre de la iniciativa individual, reservada a media docena de individuos y negada a muchos millones, los Amos de la Prensa se quejaron del monopolio de un Estado cuyo presupuesto era inferior al de las tres agencias mundiales de noticias y que, en todo caso, se ejercía dentro de las propias fronteras.” Walsh, Rodolfo, *El Caso Satanowski*, Buenos Aires, De la flor, 1986, p. 171

³³ Osiris Troiani considera que esta libertad planteada en estos términos era una emboscada, un viejo corcet. La misma ya había demostrado sus límites y su inepticia. Era un imperativo entonces superar la libertad que se otorgaba y desenmascarar su exaltación: “Queremos la libertad para usarla contra quienes la conceden; y como es justo que en ese caso nos la nieguen, estamos dispuesto a tomarla de prepotencia. Libertad es la que se arranca, no la que se concede. Al fin y al cabo, si la burguesía nos deja decir lo que nos de la gana – y esta por verse – es solo para que no pensemos todo lo malo que pensamos de ella. No podemos caer en esa trampa. Es demasiado vieja.” Troiani, op. cit., p. 11

‘con la carestía ganaría menos que antes’, provocándose además la desocupación, llevándose al país a la ruina, etc., etc.”³⁴

Una vez revelada la posición política detrás de los pedidos por la libertad quedaba por definir acerca de cual se discutía; si eran equivalentes las que la intelectualidad buscaba para si, la que anhelaba para el proletariado y la que este último consideraba como necesaria. Había que precisar si los requisitos que debía cumplir la libertad liberal eran necesarios y suficientes para un trabajador. Si la tan exaltada “prensa libre” había sido cómplice de las afrentas sufridas por los obreros, ¿por qué estos destacarían su importancia? No hay que olvidar cual había sido el papel de La Prensa en las luchas obreras a lo largo de su existencia. Para realizar esto era justo deshacerse de la mirada burguesa como ya antes se mencionó.

En este línea uno de los articulistas alega que el peronismo no había privado al proletariado de libertades políticas ya que estos nunca las habían tenido para luego afirmar que cuando lo votaron fue porque gracias a eso alcanzaron cierta libertad expresada en la posibilidad de oponérsele al patrón en el lugar de trabajo, de no depender del humor del capataz cada mañana, porque equivalía a una transformación de las relaciones dentro de su medio de vida. Esta afirmación nos deja entrever las reales transformaciones operadas sobre las relaciones en el ámbito del trabajo que se habían desarrollado en los años peronistas. Allí los cambios habían sido favorables para la clase obrera. Faltaba saber cual había sido el camino a través del cual se habían alcanzado y caracterizarlo.

Demagogia, alineación y conciencia

La vía que la izquierda tradicional anhelaba había quedado trunca. La separación entre el proletariado y los partidos Socialista y Comunista se le presentaba a los contornistas como un fenómeno irrefutable. Sus principales críticas se debían precisamente a esta situación. Mas que a los comunistas las primordiales diatribas estaban dirigidas a los socialistas. Ellos eran representados como “hábil salteadores de sindicatos”, como los “sostenedores y justificadores de todas las violencias llevadas a cabo en nombre de la moral y de todas las comisiones investigadoras que aún no han dejado de tener metidas las narices en el sexo de las adolescentes que tuvieron relaciones con Perón...”³⁵ La vieja izquierda, desde su incomprensión de las condiciones obreras, había dejado huérfanos a los trabajadores. La descripción de esta relación realizada por Ismael Viñas es por demás elocuente:

³⁴ Pandolfi, op. cit., p. 25

³⁵ Masotta, op. cit., p. 43

“Nuestras izquierdas, frente a la actitud de las masas, han ido cobrando el aire de esas solteronas que se preguntan por que los hombres miran y preñan a otras mujeres. En sus actos y escritos rara vez se siente algún toque de pasión. [...] Esas vírgenes conservadas durante tantos años parecen haberse transformado definitivamente en vírgenes locas. Para decirlo denodadamente en términos freudianos, parecen haber alcanzado una verdadera neurosis, con sus fobias, sus represiones, sus estados de angustia, sus complejos de culpabilidad. En algunos casos, como en el de la actual dirección del Partido Socialista, la solución ha sido encontrada: se han convertido simplemente en derechistas. Es la solución patológica, claro, pero de cualquier modo es el encuentro de la tranquilidad.”³⁶

Al mantener que la izquierda no había sabido comprender al proletariado argentino se reproduce en la posición contornista la caracterización de “masas en disponibilidad”. En esto esta interpretación es semejante a las mas clásicas. Lo que adquiere una valoración distinta es su contracara.

El papel del líder paternalista en este proceso no parece poder ser discutido. Al igual que en Sur también aquí la noción de demagogia esta presente. Sin embargo, como en el caso del autoritarismo, Contorno realiza una lectura diferente. La suma de terror y propaganda no resolvían por si la adhesión de las mayorías al peronismo, era necesario comprender que había por detrás de la demagogia (“en realidad que había dentro”):

“Si el proletariado vio la única salida posible en lo que solo era una trampa demagógica, es porque la demagogia, para postergar la revolución, le dio - por el clásico recurso paternalista - realmente algo, algo que no era simplemente propaganda, algo que no era simplemente piruetas de payaso.”³⁷

Generalmente a la exaltación del factor demagógico se le suma la enunciación de la irracionalidad de las masas o su carácter heterónomo, su maleabilidad. En este fragmento, en cambio, se resalta la necesidad que tuvo el gobierno de negociar con los trabajadores cediendo ciertas ventajas no solo simbólicas.

El papel de la clase obrera que Contorno dibuja difiere en gran medida del que se realizaba en esos años. Juan José Sebrelí es el que va mas lejos en relación a este eje. Partiendo de la distinción demagogia - revolución, en el último párrafo de su testimonio realiza un planteo polémico el cual recorre varios tópicos y que consideramos esencial para nuestra exposición. Lo citamos completo, pese a su extensión, pues compendia puntos medulares del enfoque contornista:

³⁶ Viñas, I., op. cit., p. 12

³⁷ Pandolfi, op. cit., p. 22

“Se nos dirá que el autentico revolucionario se dirige a la conciencia del proletariado para esclarecerlo, en tanto que el demagogo trata de seducirlo, de fascinarlo con el poder mágico de las palabras. Es verdad, pero, precisamente por eso, el revolucionario de principios fracasa allí donde triunfa el demagogo. Tal el caso, entre nosotros, del partido Socialista frente al peronismo. El demagogo conoce bien al pueblo del cual él mismo ha surgido, y por eso parte de lo que el pueblo es real y efectivamente, sin idealizarlo como los intelectuales pequeños burgueses de izquierda. Acepta el mal - la ignorancia, la cobardía, el oportunismo, la indiferencia, la inercia, el cansancio, el aburguesamiento de las masas - para llegar al bien, es decir, al cambio que se propone. El ideólogo, por el contrario, parte de lo que el pueblo debiera ser - conciente y responsable, disciplinado y activo - , y actúa como si ya lo fuera, es decir pretende llegar al bien partiendo del propio bien. Pero es absolutamente imposible convencer mediante un lenguaje puramente racional a conciencias alienadas, es decir, seducidas, embrujadas por sus opresores. La medicina científica es impotente contra el mal de ojo, solo la propia brujería puede exorcizarlo. Solo es posible sacar al proletariado de la alienación en que vive mediante una nueva alienación, mediante una seducción de otro tipo, con un sentido mas progresista, en nuestro caso, la seducción peronista... Haciendo demagogia, Perón no ha degradado la conciencia del proletariado, como pretenden los amantes de la revolución sin dolor y de los obreros sin olor, porque en una sociedad separada en clases toda conciencia esta ya degradada desde que viene al mundo y nadie puede degradarla mas. Es verdad, Perón mentía a los obreros haciéndoles creer que ellos eran el gobierno, cuando en verdad no lo eran. Pero la cara positiva de esa mentira estaba en que los obreros se fueron familiarizando con la idea de que ellos debían y podían ser el gobierno, de que el gobierno era asunto de ellos. Por eso el peronismo no ha sido el sucedáneo de la revolución social, sino su propedéutica...”³⁸

Sebrelli nos interpela como investigadores en varios ítems. En primer lugar su visión pesimista de la clase trabajadora resalta la alineación de la clase y la fortaleza de este obstáculo por sobre otras cuestiones. El pueblo real lejos esta de lo que debiera ser y desde un punto de vista socialista no considera que haya mucho por hacer. Allí residiría la ventaja del demagogo la cual seria doble en este sentido ya que no solo reconoce este fenómeno sino que puede entablar un dialogo pues es parte del pueblo alienado. Sin embargo

³⁸ Sebrelli, op. cit., p. 49

considera que el mal desde donde parte el demagogo puede llevar a un bien, es decir que la nueva alineación del obrero, la demagogia, lejos de degradar su conciencia se convierte en una instancia ascendente de la misma. Así entendido afirma que el peronismo es un factor progresista, que la política de su líder sería la única expresión de este tipo que podían hacer suya los trabajadores en esa coyuntura. Esta caracterización se basaría en parte en la familiarización del obrero con la idea de que el poder era una cuestión que le incumbía.

No es descabellado, siguiendo esta argumentación, preguntarse si el discurso peronista, discurso en el cual se afirmaba la condición social del capital y el papel medular de la clase obrera en las cuestiones de gobierno entre otros puntos, mas allá de sus límites, no fue construyendo una conciencia obrera que los años posteriores demostraron parcialmente herética y que, como bien señala Sebrelli tempranamente, fue la base de donde partieron políticas mucho mas radicales.

Rozitchner comparte también la mirada pesimista centrada en la predominancia de la alineación. Muestra, a su vez, lo difícil que resulta extirpar las nociones que la burguesía ha ido depositando en la conciencia obrera³⁹. También, al igual que Sebrelli, asegura que los partidos de izquierda tradicionales se habían frustrado por desconocer esta situación. Sin embargo, y nuevamente en una línea semejante a la de su compañero, resalta que en medio de esta situación existe un margen positivo desde donde partir, margen generado por el peronismo. Arguye que la irracionalidad de las masas peronistas revela una cierta negación de la sociedad burguesa (aquella tan difícil de extirpar por las izquierdas) y que este fracaso de la racionalidad burguesa dejaba entonces las puertas abiertas a una mas profunda, exenta de las trabas que la primera imponía. Esta nueva situación permitiría un salto en la conciencia obrera siempre y cuando un actor externo la propiciara, tarea que Rozitchner consideraba como propia. Se proponía trabajar sobre una masa que poseía un potencial que distinguía a través de los aparatos que el peronismo utilizaba para frenarlo:

“[...] Su naciente conciencia se descubre en la necesidad de la propaganda como medio de engaño. Si el proletariado carece de conciencia, ¿para que la propaganda? Si el proletariado no sabe lo que busca, ¿para que machacarle todos los días, continuamente, las mismas apariencias de valores, el mismo reino de la simpatía calurosa y del amor, el reinado del padre terrible para los malos pero justo para los buenos? Esto es posible porque hay en el proletariado una conciencia, aunque vaga, una sensibilidad, aunque embotada, de los fines que tienden a su propia superación. [...]”⁴⁰

Este autor al igual que el anterior abre un abanico amplísimo de posibles debates. Uno de los mas importantes de los tantos ejes que surgen es el que se relaciona con la

³⁹ “¿Se ve entonces lo inútil de la simple predica ideológica de la burguesía izquierdista cuando los pretende libres, cuando apela a una libertad que solo los burgueses conocen, y que el proletariado ignora?” Rozitchner, op. cit., p. 4

⁴⁰ Ibid., p. 3

utilización de la maquinaria autoritaria peronista como aparato destinado a disciplinar una clase obrera que necesitaba serlo, un clase obrera que se revela activa y alejada de la pasividad que le asigna cierta historiografía.

A modo de conclusión

Estos intelectuales no niegan su intencionalidad política y reconocen la necesidad de dejar de medir las prácticas de otros con los propios valores. Estas dos cuestiones ya de por si abren una discusión muy profunda en el campo historiográfico. Si a esto le sumamos, desde una posición de izquierda⁴¹, la exaltación de ciertos puntos progresistas del peronismo lo cual no deja de llamar la atención, mas aun teniendo en cuenta la coyuntura de producción de estos trabajos, y sus aseveraciones acerca de las nociones de libertad, demagogia y alineación, podemos afirmar que el debate historiográfico puede ser enriquecido con ejes mas que interesantes, ejes que pueden servir para promover nuevas investigaciones sobre el papel de los trabajadores en un periodo olvidado por los investigadores sociales argentinos. Se ha intentado aquí mostrar como Contorno plantea hipótesis tremendamente importantes para la exploración sobre la clase obrera y el gobierno peronismo las cuales no pueden no ser tenidas en cuenta. Son polémicas, es verdad, y en muchos casos presentan serias debilidades, pero no por eso dejan de ser una contribución importante pues nos instan y nos exigen replantear conceptos que suelen presentársenos como dados.

⁴¹ No concordamos en este aspecto con Federico Neiburg ya que defiende la hipótesis de la peronización de Contorno: "Ser un *peronista de ahora* fue la operación principal de la sociodicea de este grupo, el argumento principal para autorizar su interpretación del peronismo. [...] al peronizarse los integrantes de Contorno hicieron un anuncio por lo menos paradójico: reclamaron el privilegio de indicarle al pueblo peronista que es lo que debía ser el peronismo". Neiburg, op. cit., p. 87.